



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1218 II Domingo de Cuaresma 2021.02.28

CONTIGO TODO ESTÁ BIEN

El relato de la "Transfiguración de Jesús" fue desde el comienzo muy popular entre sus seguidores. No es un episodio más. La escena, recreada con diversos recursos de carácter simbólico, es grandiosa. Los evangelistas presentan a Jesús con el rostro resplandeciente mientras conversa con Moisés y Elías.

Los tres discípulos que lo han acompañado hasta la cumbre de la montaña quedan sobrecogidos. No saben qué pensar de todo aquello. El misterio que envuelve a Jesús es demasiado grande. Marcos dice que estaban asustados.

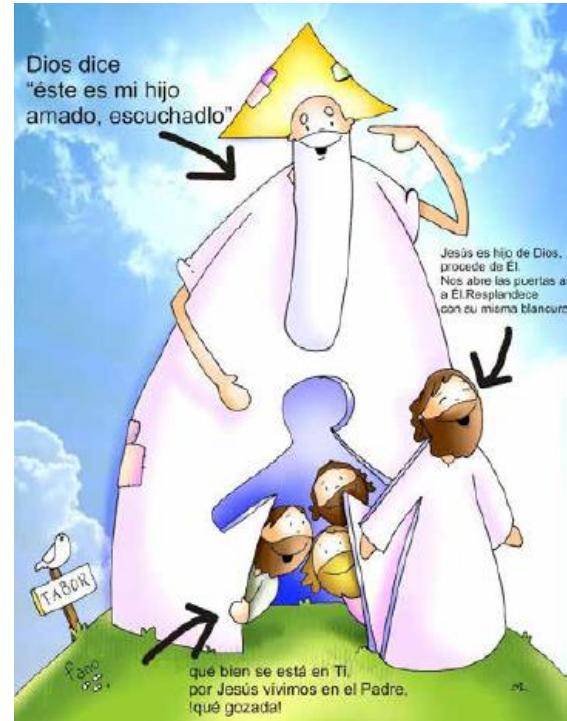
La escena culmina de forma extraña: «Se formó una nube que los cubrió y salió de la nube una voz: "Este es mi Hijo amado. Escuchadlo"». El movimiento de Jesús nació escuchando su llamada. Su Palabra, recogida más tarde en cuatro pequeños escritos, fue engendrando nuevos seguidores. La Iglesia vive escuchando su Evangelio.

Tampoco quienes se acercan a las comunidades cristianas pueden apreciar fácilmente la Palabra de Jesús. Su mensaje se pierde entre otras prácticas, costumbres y doctrinas. Es difícil captar su importancia decisiva. La fuerza liberadora de su Evangelio queda a veces bloqueada por lenguajes y comentarios ajenos a su espíritu.

Sin embargo, también hoy, lo único decisivo que puede ofrecer la Iglesia a la sociedad moderna es la Buena Noticia proclamada por Jesús, y su proyecto humanizador del reino de Dios. No podemos seguir reteniendo la fuerza humanizadora de su Palabra.

Hemos de aprender a leer juntos el Evangelio. Familiarizarnos con los relatos evangélicos. Ponernos en contacto directo e inmediato con la Buena Noticia de Jesús. En esto hemos de gastar las energías. De aquí empezará la renovación que necesita hoy la Iglesia.

Cuando la institución eclesiástica va perdiendo el poder de atracción que ha tenido durante siglos, hemos de descubrir la atracción que tiene Jesús, el Hijo amado de Dios, para quienes buscan verdad y vida. Dentro de pocos años, nos daremos cuenta de que todo nos está empujando a poner con más fidelidad su Buena Noticia en el centro del cristianismo.



Lecturas: Gn. 22,1-2.9a.10-13.15-18/San Pablo 8,31b-34

Mc. 9,2-10. En aquel tiempo, Jesús toma consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía qué decir, pues estaban asustados. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: –Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo. De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación.

En nuestro camino de fe, seguramente, hemos tenido algunos momentos de mayor claridad y otros más sombríos. Todas esas situaciones configuran el camino y la vida del creyente. Como discípulos de Cristo tenemos, por un lado, la tentación de «instalarnos» en la comodidad de una espiritualidad desencarnada, ajena a la vida y de espaldas al prójimo; o bien el riesgo de traducir el mensaje de Jesús en una ética muy comprometida, social y transformadora pero carente del encuentro y el diálogo personal con el Señor. ¿Cómo podemos vivir todas las dimensiones del encuentro con Jesús?

Nos preguntamos.

¿Cómo cuido el encuentro y el diálogo personal con Jesús? ¿Tengo momentos de contemplación? ¿Dedico tiempos exclusivos para Él? ¿Reconozco la voluntad de Dios en mi vida? ¿Cómo lo hago? ¿Acojo los acontecimientos que me toca vivir como presencia de Dios? ¿Cómo busco el equilibrio entre la contemplación y el compromiso, entre la oración y la acción?

Nos dejamos iluminar.

La transfiguración nos ofrece un contraste entre la sombra y la luz; entre la dificultad de la Cuaresma (el avance hacia Jerusalén, el conflicto, la necesidad de conversión), y el momento pletórico en el que todo parece encajar (qué bien se está aquí). El pasaje de la transfiguración nos regala una invitación a la esperanza, a la confianza y al compromiso.

Seguimos a Jesucristo hoy.

Compartimos nuestra oración personal. Expresamos un compromiso que nos ayude personalmente (grupo, familia...) a escuchar y acoger la voluntad de Dios. Acabamos rezando juntos la plegaria de la página siguiente.